
Joseph Pérez (1931-2020),
in memoriam

El 8 de octubre de 2020 murió en Burdeos el maestro Joseph Pérez. Aunque nacido el 14 de enero de 1931 en Laroque d'Olmes, al norte de los Pirineos, era hijo de españoles de Boicarent.

Formó parte de la Escuela de los *Annales* y bajo la dirección de Marcel Bataillon y Pierre Vilar realizó su Tesis de Estado sobre las Comunidades de Castilla. Su libro, publicado en español en 1977 (*La révolution des «Comunidades» de Castille (1520-1521)* 1970, ed. española *La revolución de las comunidades de Castilla (1520-1521)*, Madrid: Siglo XXI de España, 1977) es aún el clásico de entre los clásicos sobre aquella revolución. Se puede decir, sin ánimo de exagerar que vio todos los documentos de todos los legajos de Simancas que afectaban a su trabajo; así pues, es obra esencial en la descripción de los acontecimientos y en su interpretación. De esta obra «matriz» fueron saliendo otros escritos más breves, incorporando siempre las novedades bibliográficas y haciendo hincapié en las dos vertientes de la revolución: la quiebra de la burguesía castellana, el triunfo de las armas imperiales, el debate sobre la interpretación de los vasallos con su rey, o con el Imperio, etc.

A renglón seguido publicó diversas obras «menores» de divulgación académica o universitaria que se centraban en la Historia de los Reyes Católicos (1971) y en la del siglo XVI (1973), así como en textos de ayuda, como su famoso léxico histórico de España (de 1976, con Amalric, Bennassar, Témime).

Más adelante se ocupó de otros movimientos sociales de enorme envergadura, las convulsiones previas a las independencias americanas, planteándose si esos movimientos anteriores a 1780 fueron los inicios de las independencias o enfrentamientos entre criollos y Corona. Con su agudeza habitual, defendía en su estudio cómo las clases dirigentes criollas, sin dar la cara, animaron a los movimientos populares, dándose en muchos casos la situación de que las reformas de Carlos III para América eran más sociales que esas revoluciones. Aun a pesar del título de su primer libro dedicado a Indias (*Los movimientos precursores de la emancipación en Hispanoamérica*, 1977), las conclusiones de J. Pérez –más largas que una sola frase–, incidían en dos ideas básicas: no se trató de movimientos precursores de las emancipaciones porque no se planteaban la ruptura con la Corona al no ser movimientos ideológicamente independentistas, aunque, por otro lado, en aquellos disturbios de empezó a vislumbrar la posibilidad de echar a andar sin compartir intereses con la Monarquía, lo que hizo la generación siguiente.

En cierto modo, podríamos decir que antes de 1980 ya se habían consolidado en el maestro sus grandes líneas de trabajo: movimientos sociales, Monarquía

de los Austrias, siglo XVI político y cultural, de la misma manera que incidía una y otra vez en que la Historia de España no era diferente a la del resto de Europa, salvo en la administración de algunos fenómenos, sin duda cruciales, como la religión, o la organización del Imperio. Pero que los mismos aciertos o fallos históricos habían cometido los españoles que los franceses o los británicos.

Por ello, otra línea de trabajo de J. Pérez fue el estudio de la Leyenda Negra –o de los mitos y los tópicos de la historia de España y América– como creación cultural y no solo en su monografía, sino en los trabajos (y entrevistas) que se derivaron: hacía hincapié en los principios ya conocidos de que a todo Imperio le salen admiradores, aduladores y detractores, o que todos y cada uno de los *items* de la Leyenda Negra no eran más que exabruptos inconsistentes ante un análisis histórico. J. Pérez, además, destacó que el fenómeno de la Leyenda Negra era una manifestación más del triunfo del «norte» religioso y cultural sobre el «sur», del desarrollo protestante sobre el atraso católico.

En su producción historiográfica, y en su formulación intelectual, un tema iba llevando a otro, y el otro al siguiente: de los Reyes Católicos, a la Inquisición, y de esta a los judíos y los sefardíes, inquieto siempre por conocer cómo es posible que una comunidad expulsada haya vuelto siempre sus ojos con añoranza hacia la sociedad que los expulsó, y que en los peores momentos del siglo XX se convirtió en su refugio y esperanza.

De la misma manera, el fenómeno de la brujería y su persecución le planteó una pregunta y ésta era que cómo era posible que en España, ese país con un tribunal de la Inquisición, fuera uno de los que tuvo menos repercusión la «caza de brujas» desde finales de la Edad Media en adelante. Naturalmente, porque no había anidado tanto miedo social ante lo desconocido, como en otros territorios.

Otra obra (o series de obras derivadas de la «matriz») fue su *Isabel y Fernando. Los Reyes Católicos*, de 1988, en donde no traza un par de biografías, sino que hace un extenso estudio de todo el periodo, para concluirlo con un balance dedicado a ese «gran reinado», así como un espectacular apéndice sobre la limpieza de sangre y Américo Castro, en el que tildaba de exageradas las opiniones del historiador-filólogo y, citando a Elliott como corolario de su texto, volvía a poner de relieve que la Historia de España no era tan diferente como la de otros países europeos.

Y agrandando sus estudios anteriores, en 2007 dedicó una gran biografía a Santa Teresa, en la que trató desde sus orígenes hasta su canonización y el patronato de España, o su presencia en Francia.

Una característica de los escritos de J. Pérez era la de no hacer una Historia de laboratorio, sino la de escudriñar en el presente los restos del pasado, o como él mismo se preguntaba al final de esta biografía, «¿Tiene algo que decirles Teresa

de Ávila a los hombres de hoy?», a lo que se respondía él a sí mismo, con su habitual socarronería, «si no estuviera convencido de ello, no habría escrito este libro», para proponernos que en un mundo de hombres reivindicó el derecho de las mujeres a tener su personalidad; que no era una contemplativa, sino una mujer de acción, de determinación y que, finalmente, «le horripilan las beaterías», así que la aportación, la lección de santa Teresa al mundo de hoy podría cifrarse en la elevación del pensamiento, en la profundidad psicológica, el rigor en el análisis, precisión en la expresión, sentido de la medida, y humor...

El texto final que quiero citar, como compendio de su labor de intelectual es el del Cardenal Cisneros (2014). En este libro casi ¡600 notas al pie de página! certificaban cada aserto. En él trazó la vida de un hombre de Estado (no de un político) desde sus orígenes hasta su fin y su fama ulterior. Así pues, estamos ante un personaje histórico que va transfigurándose desde unos oscuros inicios, hasta introducirse en el mundo de la política, sin ser esa su voluntad, y una vez que se hubo visto envuelto en tal ambiente, cómo no se arredró, sino que aprendió y aplicó la política, la praxis, la economía o la diplomacia. En los capítulos dedicados a la acción religiosa nos mostraba a un Cisneros que utilizó la Inquisición, por supuesto, pero también que quiso introducir las reformas. Para J. Pérez, jacobino donde los hubiere, la presencia del Estado y su ejemplar dirección, encontraban en Cisneros, o en la trilogía Cisneros-Isabel-Fernando las claves de un mundo riguroso y comprometido con sus ideales y valores que los puso en práctica (con el mismo rigor que Savonarola), en Alcalá, o en Orán, y además sin prejuicios, pues bien podía ser antimahometano, pero dejarse llevar por la Medicina árabe, y así sucesivamente.

Mucho más se podría decir de Joseph Pérez desde el punto de vista intelectual, desde el de la gestión científica en Burdeos o en la Casa de Velázquez, o desde los reconocimientos y homenajes (sus doctorados h.c. por Valladolid o Alcalá y sobre todo el Premio Princesa de Asturias 2014). Pero no podemos dejar de lado su impresionante personalidad: investigó y escribió sin traicionar sus principios ideológicos; lo hizo con tal seguridad, que no necesitó adornar con florituras extravagantes sus textos como tanto se usa hoy en día y siempre buscó de manera admirable –como he dicho antes– las huellas del pasado en este presente. La lectura de sus entrevistas nos pone ante un historiador nada medroso; ante un maestro de la Historia y ante un europeo europeísta, como a su manera lo fue su querido Andrés Laguna.

Quedan muchas cosas en el tintero. Quedaron muchas cosas más de las que hablar con él.

Alfredo ALVAR

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

RESEÑAS

